

Crónicas de un Demente

Crónicas de un Demente

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial, de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Título Original: Crónicas de un Demente

Autor: Richard Sulbarán

Fecha de la primera Edición: 12 de Septiembre de 2.015.

Caracas, Venezuela

Registro de propiedad intelectual: 1509155173205

ISBN-13: 978-1517373603

ISBN-10: 1517373603

Crónicas de un Demente

Débora

Crónicas de un Demente

Débora.

Las diez de la noche, Frank manejaba a través de la carretera nacional, reinaba una oscuridad espesa, las estrellas ofrecían la única luz del camino, la noche hablaba a través de sus sonidos del silencio, el horizonte era infinito, no había emisora de radio disponible, el próximo pueblo estaba a doscientos kilómetros de distancia. Frank pensaba parar en algún espacio de la carretera y terminar de pasar la noche, ya eran más de quince horas manejando continuamente.

Recordó el motivo de su viaje y entristeció, sus ojos estaban a punto de soltar lágrimas de tristeza. Se preguntó porque llorar, ya era algo superado, incluso su viaje tenía el objetivo de liberarse de todo recuerdo, una nueva vida, un nuevo comienzo, ya estaba entrado en los cuarenta, creía tener su vida hecha, pero la vida interpretó otra cosa.

Tres años atrás, Frank estaba en su oficina, sus hijas, las gemelas, ya estaban en la universidad, las veía cuatro veces al año, en las fechas familiares, ya ellas estaban en el comienzo de su propio viaje

de vida, él les dio el inicio, les dio la facilidad para su educación y un hogar estable. Audrey, su esposa, veintidós años de matrimonio, juntos desde los estudios universitarios. Construyeron un hogar feliz, no tenía ojos ni mente para imaginarse un mundo sin ella, tuvo la suerte de pocos, conseguir a su otra mitad, en un mundo de más de un billón de habitantes, él la consiguió, su amor se mantuvo intacto desde que la conoció, su amor creció día a día, cualquier sacrificio en ese tiempo juntos se convirtió en un placer solo por el hecho de estar con a ella, y luego la llegada de las gemelas terminó por dar la máxima felicidad a esa unión.

—Doce de noviembre del año dos mil diez, una fecha marcada para siempre en mi mente, no sé porque fui a esa celebración, nunca iba, siempre de la oficina me dirigía a mi casa, fue un día extraño, mi socio me pidió que fuera por él, por primera vez en quince años no podía atender al cliente de turno, el fuerte de Harold siempre fue las relaciones publicas, él se encargó desde el inicio en mantener contento a los clientes, pero ese día no pudo, una llamada lo alejó de su rutina, su hija había tenido un accidente de tránsito, nada grave, pero estaba en el hospital en observación, llamé

a Audrey y le avise que llegaría tarde, que no me esperara para cenar, rutina que por primera vez rompíamos desde hace muchos años.

Serían las dos de la madrugada, dejé a los clientes en su hotel y seguí en dirección a mi casa, nunca me había sentido tan cansado como hoy, quería acostarme y abrazar a mi esposa, no recuerdo una noche en todos estos años que no la tuviera entre mis brazos, sentía que la protegía, que nada podía hacerle daño mientras yo estuviera. Aparqué el auto, bajé mi maletín, esa noche tenía un frío particular, sentía que rozaba mis huesos. Un silencio tenebroso estaba presente. Nunca había llegado tan tarde solo a mi casa. Voy a tomar mis llaves, cuando observo la puerta entreabierta, entro y tomo un bate que siempre guardaba detrás de la cortina de la sala, toda la casa está en oscuras. Veo los muebles descolocados, el terror recorre mi alma, subo corriendo por las escaleras, —Audrey, por favor contéstame, dime que estas bien. Llego a la puerta de nuestro cuarto y está abierta, me asomo y ahí estaba ella.

De regreso al camino...

Frank no estaba decidido, si parar o seguir manejando, los ojos le transmitían un mensaje de cansancio al cuerpo, eran muchas horas manejando, quería ir lo más lejos posible, pero la mente lo mantenía cerca, esa sensación no lo dejaba parar. De pronto ve un vehículo en el camino, tenía las luces de emergencia, pasa al lado, baja la velocidad. Ve a una hermosa mujer, indefensa. —Un gran peligro para alguien así estar en un lugar como ese —pensó. Estaciona unos metros más adelante, y se acerca a la hermosa mujer.

—¿Algún problema? —pregunta

—Sí, sonó el motor y no quiso moverse más. —le responde sin demostrar temor, a pesar del sitio donde les tocó encontrarse.

—¿Puedo ver?, no soy mecánico pero lo básico lo manejo. —le indicó Frank

—Por favor, y gracias

—No se preocupe —le responde Frank mientras se dirige al vehículo.

Intento encenderlo, pero el auto no respondió; abrió el capó, movió el distribuidor, vio el encendido pero no encontró nada.

—No encuentro una falla común, debe ser algo más serio. ¿Quiere que llamemos a una grúa?

—Intenté hacerlo pero en esta carretera no hay cobertura. —recogiendo los hombros mientras emitía las palabras.

—Puedo llevarla si no le molesta.

—De verdad se lo agradezco, me da mucha pena, en verdad no es mucha molestia.

—Para nada, le aseguro que no podría quedarme tranquilo al dejarla acá en esta soledad.

Así toman camino, la hermosa mujer le indica cual es la dirección, unos cinco kilómetros más adelante había un cruce, la joven le indica que ese es el camino, lo tomaron y treinta minutos más tarde estaba llegando a la casa de la hermosa pero misteriosa mujer.

—Aquí vivo. —le indica la hermosa fémina.

—Es una hermosa casa. —asombrado por el lugar.

Frank no salía de su sorpresa, era una mansión enorme, en medio de la nada, estaba todo en oscuridad, como si nadie

estuviera esperando, un jardín perfectamente cuidado, a pesar de la penumbra se podía apreciar los arbustos podados con formas que no podía definir bien, pero que tenían aspecto humano, una fuente en el medio de un camino en forma circular que dirigía a la entrada de la mansión.

—Bueno, está en casa, deben estar preocupados por usted.

—Estoy muy agradecida, pero he sido una grosera, no le he preguntado ni siquiera su nombre.

—Frank, Frank Campbell.

—Mucho gusto Frank, mi nombre es Débora. Frank te ves cansado, cuantas horas tienes manejando.

—¿Se nota verdad?, más de quince horas.

—Por favor acepta mi hospitalidad y quédate a descansar, mañana me podrías ayudar con el vehículo.

—No sería mucha molestia. —le responde un poco apenado.

—Sería lo mínimo que podría ofrecerte luego de tu ayuda.

Frank internamente no podía estar más agradecido con el destino, hoy por lo menos parecía estar con él, después de estos tres años de sufrimiento, parecía abrirse un pequeño camino, en realidad no podía seguir conduciendo, estaba destruido, lo que necesitaba era descanso, y esta misteriosa mujer se lo está ofreciendo.

Había amanecido, Frank se levanta, se dirige al baño en la habitación y ve una nota en la puerta, "Frank tuve que salir de urgencia, ya llamé al mecánico y fue a recoger el vehículo, en la cocina hay comida, por favor espera que llegue, me gustaría conversar contigo, puedes ir a la caballeriza y tomar un caballo, todos son dóciles y pasea por el bosque, es muy lindo el paisaje".

De momento lo tomó de sorpresa, sin embargo, no tenía apuro, contaba con un mes para establecerse en su nueva casa, y por dinero no tenía problema, iba a dirigir una nueva oficina y Harold manejaba el negocio, podía esperar, además aquella mujer le parecía misteriosa, y a la vez interesante, sentía que necesitaba un poco de paz o perdería la cordura.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

